

AMOS DEL SUELO Y PROPIEDAD TERRITORIAL EN LOS LLANOS VENEZOLANOS A FINES DEL SIGLO XVIII.

Adelina Rodríguez Mirabal.
FACES/UCV-CIHALC. Caracas. Venezuela

En los llanos venezolanos la ocupación de grandes extensiones de sabana -tierras de pastoreo- se constituyó en un proceso violento, de despojo, al ritmo que imprimían las usurpaciones de las antiguas tierras de labranza indígena por parte de hacendados ganaderos, en su mayoría dueños de tierras y esclavos en otras parcialidades de la Provincia de Caracas.

La realidad geohistórica de los llanos venezolanos impuso a este contexto un ritmo determinado y una tendencia específica, en consecuencia se constituyó sobre esa base un particular régimen de tenencia de la tierra que resume la conformación de una modalidad de organización: producción ---mercados--- estratificación social y familiar, que centraliza en el hato la función económica sobre la cual se erige el latifundio ganadero, como viva expresión del poder político, económico y social de una minoría: AMO DEL SUELO LLANERO, sobre la población marginal que deambulaba escotera por la sabana.

En este proceso la figura jurídica de la composición se presenta como el indicador socio-histórico de la existencia de un paso previo: la ocupación-usurpación. La revisión documental nos indica que el hecho concreto de la ocupación se llevo a cabo a través de muchas facetas entre las cuales se contempla la incursión violenta de criadores con sus rebaños o bien la presencia de capataces y peones que ocupaban en nombre de un amo poderoso y luego componían con dinero y en nombre de ese amo.

La práctica común consistía en establecer primero, levantar potreros y corrales, para luego denunciar las tierras ocupadas como realengas y solicitar el beneficio de la composición, por el derecho de uso que la ocupación generaba.

Ejemplo de este proceso lo encontramos en el bosquejo que sobre la fundación de hato "Cruz de Guariquito" presenta un historiador venezolano al referir:... Para la época se estaban haciendo muchas solicitudes de tierras en las cercanías del río Guariquito (...) don Sebastián concibió una idea que le había dejado la experiencia del pleito con don Juan Sarmiento. Valía más establecerse primero y solicitar después. Era más defendible la posesión que los alegatos abstractos y las ordenes de desocupación. La vaguedad de los linderos sería generada de muchos pleitos (...) se iría de exploración, fijaría su sitio de posesión, con su nombre original".¹

La composición legalizada "tenencias ilícitas" que por vía de ocupación y consecuente denuncia se registrasen ante el Juez de tierras, funcionario designado para conocer los casos de tierras realengos en Venezuela colonial.

La dinámica de este particular proceso permite detectar la presencia de momentos históricos muy precisos en el proceso de transferencia de la propiedad territorial a lo largo del siglo XVIII venezolano. En primer lugar la tendencia registrada en el movimiento de operaciones relativas a la tierra se verifica, fundamentalmente hacia los Llanos de la provincia de Venezuela, es decir los llanos altos centrales y se extiende hasta 1750.

Es un proceso de ocupación del espacio que se extiende progresivamente hacia el sur. La documentación informa que en la villa de San Carlos, Ipire, Orituco, Araure, El Tinaco, Valle de la Pascua, Parapara, Chaguaramas, El Sombrero, entre otros, se habían asentado poderosos ganaderos que disfrutaban el derecho de posesión de tierras aptas para la agricultura en Caracas y sus adyacencias.

La consolidación del latifundio agrícola en la Provincia de Caracas devino en un proceso de expansión que se extendía hacia las comarcas llaneras, tierras de pastos aptas para la cría de ganado mayor. La incorporación de las comarcas llaneras a la dinámica

¹Cabrera Sifontes, Horacio: *La rubiera*. Caracas. 1981. pp. 42 - 43.

latifundista de tenencia de la tierra se completa definitivamente a partir de la quinta década del siglo XVIII..." en 1748 el valor de las composiciones asciende a 14.169 reales, de los que 7.454, el 51 por ciento, corresponde a operaciones realizadas en los llanos".²

El auge de las composiciones se refleja claramente en el movimiento que se registra entre 1740 y 1750. Las denuncias se hacen sobre la base de sitios para hatos sin linderos definidos. Esta situación alimenta las contradicciones entre los criadores, y los vecinos de los pueblos cercanos a los grandes hatos.

Destaca en este sentido la contradicción que se suscitó entre los moradores de la villa de San Fernando de Apure y dos poderosos amos del suelo en los llanos de Apure.: don Sebastián Sánchez de Mier y Terán (el mozo) y don Fernando Domínguez de Rojas.

El conflicto constituye uno de los más significativos en la historia de los llanos de Apure y se inició conjuntamente con la dinámica de fundación de la Villa, a raíz de la visita del Comandante de Barinas, Fernando Miyares González, a territorio de Apure en el año de 1787.

Vale destacar que anterior a ese proceso de fundación de la Villa se había desarrollado un movimiento de ocupación de esas tierras, por parte no sólo de ganaderos, sino también de religiosos con escoltas.

El conflicto llegó a la violencia de los criadores apoyados por las autoridades locales en contra de los vecinos que fueron expulsados de la villa por considerar que estaban incluidos en los predios de sus hatos y en 1791 ordenó la Real Audiencia la expedición de una Real Provisión al Teniente de Calabozo para que procediese a las diligencias previstas de mensura y avalúo de las tierras de la villa pues admitía la composición a favor de los ganaderos.

La primera instancia del conflicto se había desarrollado a favor de los ganaderos, pero la protesta de los capuchinos, autoridades y vecinos se mantuvo firme en favor de la titularidad que sobre esas tierras había conferido el Rey, con carácter de perpetuidad a los indígenas en la persona a raíz del recorrido de fray Gerónimo de Gibraltar en dos Reales Cédulas dadas en los años de 1771 y 1779.

Ante la apelación de los moradores el Consejo de Indias ordenó a la Real Audiencia, el 28 de abril de 1792..." reponer a su antiguo estado a los dichos vecinos y que, oyendo a las partes cuanto tuviesen que alegar, se les administrase justicia, remitiendo testimonio de ello al Consejo para proveer lo que tenga por conveniente".³

El auge de las contradicciones entre los amos de hatos y los vecinos de los pueblos se explica por la dinámica de la ocupación del espacio y la aplicación de un tácito derecho de conquista que exhibían la mayor parte de los ganaderos en pugna con todos aquellos que colindaran con sus propiedades, en algunos casos estos amos en las tierras aptas para la cría, por considerar que perturbaban la posesión quieta y pacífica de sus hatos, potreros o queseras.

El movimiento de las composiciones constituye el mejor indicador de la dinámica de desplazamiento de las fronteras latifundistas hacia las comarcas llaneras.

Para 1770, de acuerdo con los documentos revisados, puede decirse que cerca de noventa amos de hato habían ocupado con sus peones y rebaños, las tierras aptas para la cría en las bandas norte y sur del río Apure, extendiéndose hasta las tierras cercanas a los ríos Orinoco y Meta, entre los cuales podemos citar a..."don Carlos, don Diego y don José Moreno, don Juan de Mier y Terán, don Sebastián Sánchez Velez de Mier y Terán, don Salvador Canelones, don Hilario Loreto, don Lucas Gamarra, don Fernandi Domínguez de Rojas, don Adrián Delgado, Don Adrián Camacho, don Ignacio Gamarra, don Lucas Báez, don Antonio, don Pedro y don Luis Mirabal, don Bernardo y don Joaquín Camacho, don Alejandro Pío Blanco de Ponte y don Crescencio Ochoa."⁴

Es de hacer notar que el proceso de ocupación no vino acompañado de un incremento

²Figuerola Brito, Federico: *La estructura económica de Venezuela colonial*. Caracas, 1983, p. 159.

³Archivo de Indias. Caracas. 399.

⁴Mirabal Rodríguez, Adelina: *La formación del Latifundio Ganadero en los llanos de Apure*. Caracas. 1987, p. 232.

demográfico en los llanos, la revisión documental nos indica las diferentes operaciones relativas a transferencia de la propiedad territorial, pero, la realidad geohistórica de los llanos y sobre todo de los llanos de Apure, nos indica que si bien se dio un proceso de ocupación, éste no se tradujo en incremento demográfico ya que la actividad ganadera en los hatos requería mano de obra abundante, por el contrario la población era escasa y dispersa por las sabanas.

El proceso de ocupación se había caracterizado por la contradicción entre las "paz ocupatoria" que sustentaban los amos de hato ante los jueces de tierra (también amos de hato) para la composición y las pugnas y enfrentamientos litigios y conflictos entre los amos, misioneros y los pueblos indígenas, así como también la reacción de la población libre, marginada en el proceso de transferencia de la propiedad territorial.

Muchos fueron los mecanismos utilizados por los amos de hato para lograr la incorporación de las tierras de pastos a su dominio particular. Vale destacar, en este sentido, el papel desempeñado por los peones y capataces que no sólo se constituyeron en el brazo armado de la ocupación de las tierras sino que también fungieron de intermediarios en el proceso de composición.

Citamos el caso de Juan Cerezo, -peón de don Sebastián Sánchez de Mier y Terán- en el año de 1738, cuya viuda recibe el beneficio de una composición que ésta había solicitado a nombre y con dinero del amo citado. El documento de la composición expresa..." se sacó a pregón de 30 días el referido sitio y no habiendo parecido alguno se señaló día para el remate, el que se verificó en Juan Fernández, en nombre de Eugenia García del Castillo, viuda de Juan Cerezo, en la cantidad de 90 pesos de a 8 reales que ofreció por él (...) posteriormente por escritura pública otorgada en Caracas a 26 de octubre de 1744 declaró la mujer por sí y como madre de y tutora de sus menores hijos, haberle comunicado su difunto marido que el sitio y hato expresado la había comprado de orden y con dinero propio de don Sebastián de Mier y Terán, que el referido asiento y hato era propio del citado y que en caso de que hubiese adquirido algún derecho lo cedía y renunciaba a él por sí y por sus hijos de por vida".⁵

El desplazamiento de los criadores siguió un movimiento homogéneo: mientras ocupaban sitios y levantaban corrales, sus mayordomos y peones, en forma paralela, ocupaban otros sitios, fundaban queseras, levantaban corrales y potreros, de allí que en las relaciones o padrones de criadores se localizan a un amo como dueño de 3 ó 4 hatos en diferentes parcialidades de los llanos.

Por lo general estos amos vivían en un hato principal, algunos en caracas o sus adyacencias, que les servía de morada fija, y sus mayordomos y peones regentaban los otros hatos.

En si estos amos no llegaron a conformar elites, se trataba de un grupo de criadores de ganado que regentaban funciones políticas locales, Tenientes Justicia, Alcaldes de Hermandad, Jueces de Tierras, Jueces de llanos etc., salvo una minoría, carecían de la limpieza de sangre tan discutida en el seno de la Aristocracia territorial caraqueña, pero controlaban efectivamente la producción pecuaria y habían logrado monopolizar grandes extensiones de tierra para dar pasto a sus numerosos rebaños.

Por extensión a los hatos se les conocía con el apellido de los amos: el hato Gamarra, el hato de Aquino, el hato de Báez etc, y los lazos de parentesco entre los criadores permite visualizar el mapa de la propiedad territorial en los llanos como un bloque familiar. Vemos por ejemplo un padrón de ganaderos de 1770 en el cual aparecen registrados como amos de hato en los llanos de Apure: los hermanos Carlos, Diego y José Moreno, los hermanos Báez, los hermanos Gamarra, los hermanos Curvelo, don Juan de don Sebastián Sánchez y Mier y Terán, los hermanos Mirabal, los hermanos Camacho, los hermanos Blanco de Ponte, Blanco

⁵ Archivo General de Indias. Indiferente General. leg. 1659. f. 2 y vltto.

Uribe y Blanco Infante, los hermanos Araña entre otros."⁶

Geográficamente estos grupos controlaban vastas extensiones de tierra, por sí o por sus mayordomos y peones, controlaban las mejores tierras, los recostaderos o médanos (especie de refugio durante el período de inundaciones) y el dominio sobre las aguas, pues represando la a través de tapones y aliviaderos lograban crear especies de represas o abrevaderos con lo cual se garantizaba suficiente agua en los período de sequía y, consecuentemente, aseguraban el arrebataimiento pues las bestias sedientas se refugiaban en las cercanías de esos abrevaderos, momento que aprovechaban para colocar sus hierros en las ancas de las reses extraviadas.

Estos amos de hatos entraban en constantes contradicciones lo cual impedía que constituyeran un grupo homogéneo, el uso del hierro sin escrúpulos, el asalto auspiciado por los amos hacia otros hatos y llevado a cabo por los peones, así como la participación activa en el contrabando, la violación de los linderos de los hatos y la destrucción de pueblos indígenas explican el incremento en la extensión territorial y fortaleza económica de estos amos que actuaban como un azote en contra de las aspiraciones de los pequeños criadores y fundamentalmente de la población libre, marginal desarraigada de la tierra y de todo tipo de beneficio social y económico.

En síntesis: la ocupación, la denuncia, el despojo de las tierras correspondientes a las antiguas comunidades indígenas, devinieron en una nueva modalidad latifundista aplicada a las comarcas llaneras, dada por la adjunción de rebaños que valorizaban la tenencia de la tierra y la vinculaban con un mercado exterior e investía con significativo poder político -local- económico, social y jurídico a los criadores que se erguían como AMOS DEL SUELO LLANERO.

⁶Véase al respecto: Venezuela. *Títulos de Venezuela en sus límites con Colombia*. tomo II. Caracas. 1976. pp. 271 - 273.